

Editorial

Los centros de estudio constituyen los pilares sobre los que se construye la vida académica en el Colmich. Cada uno cuenta con una planta de investigadores y con un programa docente de estudios de posgrado. El Centro de Estudios Antropológicos fue fundado por un grupo de antropólogos, provenientes de la ciudad de México y de instituciones como la UAM-I y el CISINAH (ahora CIESAS), y con la firme convicción de impulsar los estudios regionales, desde las regiones mismas. Luego de 25 años, por el CEA han pasado una multitud de investigadores residentes, invitados y visitantes y varias camadas de estudiantes de maestría y ahora de doctorado. La continuidad del proyecto académico del CEA se ha mantenido gracias a la presencia de algunos de sus fundadores, como a la renovación continua de proyectos de largo aliento. Uno de estos proyectos, más fecundos y exitosos, es el de la doctora Brigitte Boehm, que aquí se presenta.

En un número dedicado al CEA, no quisimos dejar de recordar al doctor José Lameiras, nuestro querido Pepe, quien también fuera uno de los fundadores de El Colegio.

A pesar de las difíciles circunstancias por las que atraviesan las instituciones académicas de nuestro país, en el Colmich se han dado los primeros pasos para la construcción del nuevo edificio que albergará nuestra biblioteca. Se cuenta con la donación del terreno y se ha empezado a delinear un proyecto que incluye el rescate del patrimonio cultural de la zona en que se encuentra ubicado. También *Redes* le dedica espacio a la difusión del trabajo que se hace al interior del Departamento de Publicaciones, como una manera de dar a conocer desde dentro las actividades de los departamentos de apoyo. Finalmente este número incluye una nota acerca de los últimos movimientos de personal que han ocurrido en El Colegio.

Panorama General del Centro de Estudios Antropológicos (CEA)

Salvador Maldonado Aranda

Desde que El Colegio de Michoacán inició formalmente sus actividades académicas y de investigación en 1979, el CEA se convirtió en una pieza clave en el desarrollo y consolidación de la antropología mexicana, a través de un continuo diálogo con las ciencias sociales y humanas practicadas dentro y fuera de El Colegio. Los pasos que sus fundadores siguieron a lo largo de los años, hicieron de la antropología colmichiana una disciplina no sólo rigurosa y especializada en cuanto a investigación se refiere, sino además una vocación de vida reflejada en la comunicación y amistad compartida entre profesores y alumnos bajo el programa de maestría. No resulta exagerado decir que bajo el espíritu con el que se formó El Colegio, el CEA enfrentó los retos, compromisos y anhelos que continuamente demanda la sociedad de una manera poco común en la antropología mexicana.

Guillermo de la Peña (primer coordinador del CEA) y José Lameiras† fueron los primeros investigadores en darse a la tarea de instrumentar las políticas de descentralización educativa en un centro de investigación y un programa de estudios de maestría en antropología social, que tantos frutos y reconocimientos ha dado al CEA y al Colmich en general. Con orientaciones teóricas diferentes, ambos investigadores lograron un programa balanceado de cursos y seminarios dedicados a la preparación de investigadores capaces de indagar las relaciones entre cultura y poder en el ámbito regional y desde múltiples ángulos. Además, el programa ha contado con el apoyo de profesores-investigadores visitantes, algunos de los cuales han mantenido una colaboración continua que ya es parte del plan de estudios y del proceso de actualización en las especialidades de la disciplina. A lo largo de la historia del CEA han estado de visita probablemente los antropólogos del mundo que han hecho las mejores contribuciones a la antropología, o lo mismo, antropólogos mexicanos con fama mundial, cuyos conocimientos, experiencia e investigación redundan en el esfuerzo por mantenerse actualizado y a la vanguardia en el desarrollo de la disciplina.

El esfuerzo de los fundadores del CEA por consolidar equipos de investigación alrededor de ejes interdisciplinarios como la antropología política, antropología económica, etnohistoria y antropología de la cultura, permiten a la planta académica concentrarse en cinco áreas de trabajo afines a los ejes enunciados: cultura material y conocimientos, cultura regional y etnografía, ecología



cultural, identidades locales, cultura política y movimientos sociales en México; y procesos de cambio socioeconómico y prácticas culturales. De los once profesores que actualmente integran el CEA, diez son doctores y nueve pertenecen al SNI, y desarrollan proyectos colectivos e individuales. Por ejemplo, los veintisiete investigadores que en algún momento han integrado el Centro ha producido un total de 68 libros con pie de imprenta del Colmich. Como parte de la tradición otoñal colmichiana, miembros del CEA han organizado siete coloquios de carácter internacional sobre temas tales como almacenamiento, cultura política y ciudadanía, ciudades provincianas, industria y Estado, migración, municipios y realidades regionales. Al mismo tiempo, han convocado a catorce Mesas de Trabajo para presentar avances y conclusiones de investigación y alentar el diálogo entre investigadores del CEA, egresados, alumnos y profesores nacionales así como extranjeros.

El constante intercambio académico, la consolidación de las áreas de investigación y el programa de doctorado en antropología, a partir de 1999 transforma cotidianamente al CEA en un espacio abierto a las discusiones teóricas sobre los cambios sociales de México y el mundo, pero siempre guardando una celosa distancia de las "fronteras" del conocimiento antropológico y, ante todo, defendiendo su principal razón de ser: la realización de trabajo de campo y la exposición de resultados por escrito y comentados en reuniones de la comunidad antropológica. La pieza central que ha permitido cultivar dicha práctica antropológica es el posgrado que, en un principio, se distinguió por albergar estudiantes en el nivel de maestría, y que ante los retos que demanda progresivamente el país, los avances mundiales de la profesión antropológica y los cambios institucionales en la educación mexicana, llegó a convertirse en el citado programa doctoral. De esta manera, han egresado de la maestría en antropología 84 alumnos, de los cuales 59% son profesores y/o investigadores en algún centro, 10% se ubica en el sector público, 1% en el sector privado, 6% son estudiantes de doctorado, 5% son directores académicos. Provenientes de diversas regiones de México como del extranjero, la mayoría de los egresados regresaron a su lugar de origen en calidad de investigadores, fomentando la creación y renovación de centros de investigación. Casi la mitad (49%) de dichos egresados se ubican en la región centro-occidente, mientras que 19% se ha instalado en el sureste, 14% en el centro y 1% en el norte.

A partir del ingreso de dos generaciones a nuestro programa de doctorado en antropología social, uno de los retos es el de seguir manteniendo un nivel académico aceptable en relación con el tiempo estipulado para la obtención del grado de doctor. La relación entre excelencia académica y eficiencia terminal depende de muchos factores, desde apoyos para la ciencia y seguridad laboral, hasta la necesidad de actualización, experiencia e investigación por parte de quienes imparten cursos y seminarios. El reto por conservar un equilibrio entre estos factores probablemente es uno de los principales desafíos de los posgrados en México y del CEA en particular. ☺

Proyecto de investigación. Brigitte Boehm

Brigitte Boehm Schoendube **

La lectura del paisaje cultural y los cambios en el uso y manejo del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago. Con la participación de investigadores, auxiliares y estudiantes del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara y de El Colegio de Michoacán se constituyó un equipo interdisciplinario para la realización de este proyecto, con una división de tareas colaborativa por especialidad científica y técnica y por subcuencas ubicadas en la macrorregión: Brigitte Boehm Schoendube (investigadora responsable), antropóloga y etnohistoriadora, cuenca del lago de Chapala; Martín Sánchez Rodríguez, historiador, cuenca del río de La Laja; y Juan Manuel Durán Juárez, agrónomo economista, cuenca del alto río Santiago.

El proyecto abarca 150 años de la historia de la transformación del uso y manejo del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago y sus repercusiones simultáneas y paralelas rara vez previstas sobre el sistema hidrológico de la cuenca y sobre los grupos sociales que la habitan. Esto obligó el diseño metodológico que bautizamos como "lectura del paisaje cultural", que permitiera captar al mismo tiempo que los hechos sociales las consignas tecnológicas y las transformaciones en la naturaleza hidrológica, y el cual propusimos primero exploratoriamente para algunas situaciones, pero que consideramos necesario desarrollar más sistemáticamente.

En los términos teóricos que justifican los métodos echamos mano de diversas corrientes de la ecología cultural, la arqueología de área, la arquitectura del paisaje, la geografía descriptiva y la geografía histórica. Autores como Steward, Wolf, Palerm y Fábregas nos permiten distinguir entre adaptaciones ecológico culturales sociales, a saber, aquellas que comprometen y permiten la subsistencia de un conjunto social indiferenciado, y las adaptaciones políticas, que son aquellas en las que predominan los intereses de una parte de la sociedad por sobre los de otras para imponer sus proyectos y generar el patrón correspondiente. Las propuestas de autores como Sanders, Parsons y Weigand, entre los arqueólogos que han trabajado el enfoque de área en México, pueden ser trasladadas a tiempos más cercanos al actual; el arquitecto paisajista Jackson presenta un modelo complementario para la distinción entre lo que él llama paisajes vernáculos y políticos para el análisis de los procesos de urbanización vs. ruralización, así como de transformación de sistemas productivos y de poblamiento, a la vez que a la evaluación de los cambios en los patrones socioculturales y espaciales.

El reto metodológico consiste en comprender la evolución del panorama complejo de las situaciones históricas, espaciales y socioculturales. El poner en la mira al agua, las

cambiantes y diferenciales formas de acceder a ella para satisfacer necesidades históricamente determinadas, abre una ventana que permite captar e integrar al análisis las dimensiones de la tecnología y de la organización social del trabajo, la economía y el poder en sus expresiones formales e informales, sin perder de vista las interrelaciones biológicas, físicas, químicas y climáticas que se afectan en un determinado espacio geográfico y provocan reacciones en estos órdenes.

El método de la “lectura del paisaje cultural” pensamos que permite articular conceptualmente los procesos y las dimensiones de transformación geográfica e hidrográfica con los artificios construidos en la superficie terrestre, con las características sociales de los constructores y con los mensajes culturales que esos mismos artificios transmiten para participar en la creación cultural subyacente a un uso predatorio del agua y del medio ambiente (para un desglose de lo aquí planteado, véase Boehm Schoendube 2001). En términos muy generales planteamos también aquí que el panorama hidrológico y ambiental en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago muestra situaciones graves de sobreexplotación del agua y contaminación, así como de otras como la pérdida de bosques y la erosión de suelos. Igualmente grave, consideramos, es el hecho de que la acumulación y las relaciones de poder presentes en la sociedad no parecen permitir la asunción de responsabilidades gubernamentales, privadas y sociales y la instrumentación de acciones que reviertan los procesos de deterioro.

El número de artículos y ponencias que avanzan resultados de la investigación alcanza ya el medio centenar, además de dos libros impresos; varios de estos iniciarán procesos editoriales en el presente año y el subsiguiente, entre ellos las tesis de estudiantes de maestría y doctorado adscritos al proyecto. Contamos con dos publicaciones en CD y el número también se incrementará próximamente. Entre los eventos más importantes organizados por el equipo de investigación están los “Encuentros

de investigadores del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago”, estando en puerta su tercera versión (6-8 de octubre).

* Para *Redes*. Órgano informativo de El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, agosto de 2004.

** Profesora investigadora del CEA de El Colegio de Michoacán. Investigadora responsable del proyecto “La lectura del paisaje cultural y los cambios en el uso y manejo del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago”, apoyado por el Conacyt bajo el registro número S36146.



José Lameiras Olvera (1938-2003). Semblanza de un etnólogo apasionado*

Gail Mummert
J. Eduardo Zárate

¿Cómo hablar del amigo, del colega, del maestro e intelectual que fue José Lameiras Olvera sin evocar su intensa pasión por observar, clasificar y analizar a sus prójimos; en una palabra, por entender al hombre? ¿Cómo no escucharlo exclamar “¡espléndido!”, su superlativo preferido o su “¡sí pues!” definitivo? ¿Cómo sin recordarlo inmerso en una conversación de café que él, con su brillante mente, convertía en una oportunidad de aprendizaje para sus discípulos y compañeros? Cualquier conversación con él estaba llena de anécdotas y recuerdos, de bromas y frases ingeniosas. Sobre todo de sus maestros y amigos antropólogos e historiadores.

Hijo de padre gallego y madre mexicana, Pepe inició su recorrido por esta vida en la ciudad de México el día de los Santos Inocentes de 1938. El mayor de los seis hermanos, de joven fue descubriendo su mexicanidad; leía vorazmente sobre el México prehispánico, la historia y la literatura. Fue estudiante de arquitectura en la UNAM, trabajó como museógrafo en el INAH y luego en el equipo de Pedro Ramírez Vázquez en la creación del Museo Nacional de Antropología. Pero siempre inquieto y en búsqueda de nuevos retos, Pepe se cambió a la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, antes de encontrar su verdadera vocación en 1965 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Después de recibirse de etnólogo en 1969 y de proseguir un posgrado en Alemania, Pepe retornó a México a principios de los años setenta, ingresando como profesor a la Universidad Iberoamericana al lado de su gran maestro Ángel Palerm; en la Ibero fungió como director del Departamento de Antropología de 1973 a 1976. Después fue piedra angular en la fundación de dos nuevas instituciones dedicadas a la formación de antropólogos, dos escuelas donde dejaría profundas huellas: en 1976 diseñó el programa de estudios en antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y en 1979 se sumó al proyecto de Luis González de establecer el primer colegio fuera del Distrito Federal: El Colegio de Michoacán.

La significativa contribución de José Lameiras a la antropología mexicana es innegable. Su vasta obra publicada abarca tres grandes campos: 1) la etnohistoria (especialmente su interés por la guerra en el México antiguo del cual surgió su volumen *Los déspotas armados*); 2) la historia de la práctica antropológica en nuestro país, sobre la cual redactó varios ensayos panorámicos, de referencia obligada; y 3) la identidad indígena (en particular las comunidades nahuas del sur de Jalisco, plasmadas en su libro *El Tuxpan de Jalisco: una identidad danzante*).

Además de este trío de grandes temas, en la última década Pepe desarrolló un novedoso cuarto cados autores mexicanos del siglo



campo de indagación, de gran relevancia para la temática de este coloquio: la narrativa del México decimonónico en la que él veía una ventana privilegiada para el análisis antropológico de un México que luchaba por definirse, atravesado por las guerras de la reforma, la intervención francesa y el segundo imperio, la república restaurada y el porfiriato. En su tesis doctoral presentada en el CIESAS-occidente hace unos meses, Pepe exploró las relaciones entre el discurso antropológico y el literario por medio del estudio de novelas y crónicas de cinco destacados autores mexicanos del siglo XIX y de la red de relaciones sociales que unía a estos literatos.

Sin duda es, sobre todo como maestro de numerosas generaciones de antropólogos, que Pepe será recordado, admirado y ojalá emulado. Para él la antropología no era simplemente una disciplina sino una forma de vida. Era un etnólogo humanista, combinación no muy común en nuestros días. Trasmittía su pasión a los discípulos, quienes coinciden en señalar que sus salidas al campo eran una experiencia formativa integral.

En palabras de uno de sus últimos alumnos, “todos nosotros tuvimos la oportunidad de escucharle y de aprenderle, también de aprehenderle. Porque a personajes de su calibre se les agarra con las manos y se les engulle con el cerebro”.

También hay que decir que Pepe era un espíritu lúdico y sumamente generoso. Organizador de grandes y memorables fiestas, de un humor fino y negro como pocos, hábil para burlarse de cualquiera y, de manera espontánea, poner los apodos más ingeniosos. Maloso como adolescente, capaz de poner cebolla picada en la cama de un serio antropólogo alemán y de dar un manotazo distraído en una mesa de discusión. Por eso no es de extrañar que Pepe se calificara a sí mismo como “anarquista monárquico” o “grosero educado”.

La comunidad de ésta, tu última morada, te despide, estimado Pepe Lameiras, pero convencidos de que te quedas en nosotros.

*Texto preparado por Gail Mummert y Eduardo Zárate para el XXV Coloquio con base en la serie Biografías, núm. 3 de Andrés Fábregas y las palabras de Guillermo de la Peña en el examen doctoral de José Lameiras.



Cerro Curutarán. Estudio y rescate del patrimonio natural y cultural

Efraín Cárdenas

Inventario de recursos naturales y culturales. Con el propósito de construir la Biblioteca “Luis González”, El Colegio de Michoacán recibió en donación un predio de cuatro hectáreas. El terreno fue entregado el pasado mes de julio por el C. Antonio Chávez Cacho, presidente municipal de Jacona, y se localiza entre el cerro Curutarán y el cerro de la Cruz por el lado sur.

En este espacio se tienen una serie de condiciones que favorecen la creación de un complejo natural y cultural: ahí se localizan los manantiales que forman la presa Verduzco; la parte superior del Curutarán es una reserva de flora nativa que debe conservarse y reforestarse; en ese lugar se ubica la zona arqueológica de El Opeño, considerada como el antecedente más antiguo de las tumbas de tiro; también se han detectado restos arqueológicos relacionados con la cultura purhépecha y se conservan algunas muestras de pintura y grabado rupestre en los frentes rocosos.

Problemática sociocultural. Sin embargo, esta riqueza natural y cultural no es valorada y por lo tanto esta siendo destruida gradualmente. Uno de los mayores problemas que enfrenta el municipio de Jacona y el cerro Curutarán es el crecimiento urbano sin control y sin planeación.

Otro de los problemas graves que se presenta en el lugar es la contaminación de los manantiales y de la presa Verduzco. El lugar es visitado diariamente por una gran cantidad de personas que al usar jabones y detergentes contaminan el agua. La falta de vigilancia y de conciencia ecológica termina por dejar cantidades considerables de basura.

4 *Objetivo del proyecto.* Se propone encausar la creación de un complejo natural y cultural en el entorno inmediato al cerro Curutarán. La magnitud del proyecto

implica su realización en varias etapas y con distintas metas. Se buscará la investigación y restauración de los sitios arqueológicos; se promoverá la creación de un museo regional de arqueología que albergue colecciones como la de El Opeño; se apoyarán y asesorarán los trabajos del municipio hacia la creación de un jardín botánico, una ruta de paseo en el Curutarán y una área recreativa en las inmediaciones de la presa Verduzco; la presencia de la biblioteca del Colmich en este complejo será el inicio de la creación de un espacio dedicado a la cultura.

Objetivos inmediatos

- Delimitación de las zonas arqueológicas El Curutarán, El Opeño y El Opeño II
- Delimitación y elaboración del expediente técnico del sitio arqueológico El Opeño para su declaratoria presidencial como zona de monumentos
- Delimitación del área natural a proteger
- Estudio botánico
- Instrumentación del Plan de Ordenamiento Territorial para el área de estudio
- Generación de los proyectos específicos en lo botánico y en lo arqueológico y trabajo coordinado con otras dependencias de gobierno para desarrollar los proyectos
- Edición de un videocasete donde se muestren los valores del sitio patrimonial del Curutarán como apoyo a las gestiones

Proyectos específicos

- Estudio y rescate de la zona arqueológica El Curutarán y restauración de las pinturas rupestres
- Creación de un vivero para reproducir especies nativas propias para la reforestación
- Creación de un jardín botánico en la parte alta del Curutarán
- Programa de difusión con exposiciones arqueológicas temporales, publicaciones y videocasetes
- Programa de reforestación consensuada con el ejido y con los particulares.



Departamento de Publicaciones

Patricia Delgado
Colmich

En todo momento la responsabilidad del Departamento de Publicaciones es el de salvaguardar el sello editorial de El Colegio de Michoacán. La calidad y cuidado con el que nos desempeñemos es el que verán muchos lectores de varios lugares del mundo.

En dos partes es que se divide la edición de un libro. La primera que es el proceso editorial que consiste en la corrección del texto, reelaboración de mapas y gráficos, escaneo de imágenes y diagramación, o formación en su caso; de ser necesario se solicita autorización para reproducir la imagen de portada. Este último paso algunas veces conlleva un tiempo mayor, por lo que ha de hacerse con la mayor oportunidad posible.

Dentro de la corrección el texto tiene varias revisiones, al menos tres. El autor del libro es quien da el visto bueno final. En el tránsito de este proceso surgen en algunas ocasiones dudas que se despejan con la ayuda del autor con el fin de dar más claridad al texto. En el caso de los mapas éstos usualmente deben reelaborarse, ya que se imprimen en una sola tinta y se debe procurar que se distinguan con claridad los elementos que el autor quiso destacar.

Una vez que se tiene el texto en terceras correcciones se integran las imágenes y se elaboran los índices que acompañan a la obra (onomástico, toponímico, analítico, etc.). Mientras que el texto se envía a Biblioteca para que allí se elabore la ficha catalográfica se solicita la cotización para la impresión del libro. Al tener la ficha catalográfica se completa la página legal y se entrega al autor para que revise texto e imágenes.

En los casos en los que la obra se realiza en coedición se elabora el borrador de convenio (con la cotización definitiva) y se envía a la institución coeditora para su revisión. Una vez firmado el convenio se extiende un recibo y se envía junto con el convenio firmado.


La segunda parte del proceso editorial es la impresión del libro. En los últimos años ésta se ha desarrollado en gran medida, abriendo otra posibilidad de salida para el texto: el libro bajo demanda. Esta opción nos permite reducir dramáticamente los costos de impresión y además reimprimir las veces que se requiera tirajes de hasta 200 ejemplares. En los casos en que el tema sea especializado, ésta es, hasta el momento, la mejor opción.

En cuanto al desarrollo de la tecnología en el área de diseño las posibilidades se abren para retocar imágenes dándoles mayor claridad y calidad.

Las ventajas de realizar la producción editorial en casa, en El Colegio, son varias. El autor sabe en todo momento en qué punto del proceso va su obra y puede hacer revisiones e indicaciones tratando directamente con el corrector; las imágenes que acompañan al libro pueden ser manipuladas y el autor puede otorgar

la aprobación antes de ser aquellas integradas al texto, todo esto desplazándose tan sólo unos metros. Por parte del Departamento es más fácil adaptarse al horario del autor para hacerle las consultas pertinentes y dialogar para que, en un momento dado, sean tomadas en cuenta las sugerencias que proponemos.

Los problemas a los que nos enfrentamos son en gran parte presupuestales, ya que el número de volúmenes aumenta en dos cada año y nos vemos limitados para la contratación de personal externo. Por otra parte la cantidad de imágenes y mapas aumentan cada vez y la capacidad de memoria de las computadoras ya no es suficiente.

Nuestros libros se encuentran en diversas partes de la república. Por falta de espacio no podemos incluir las direcciones de estos sitios, pero en los siguientes quince días a partir de esta publicación de *Redes* podrán ser consultadas en la página web de nuestra institución. 

Diplomado en Procesos editoriales:
apuesta al estudio del libro

La importancia del proceso editorial radica en el conocimiento de cada una de las partes que lo integran. La corrección en un primer momento a la par que la formación del libro; el diseño desde el punto de vista del contenido, del arte, de la venta; hasta la distribución, colocación en el mercado y costo del material que ha resultado de la cadena editorial.

La Universidad del Claustro de Sor Juana en la ciudad de México convocó al diplomado en Procesos editoriales atendiendo al conocimiento de la tarea ardua del editor en el país. De mayo de 2003 a junio de 2004, Guadalupe Lemus, diseñadora gráfica del Departamento de Publicaciones en El Colegio de Michoacán, asistió a este diplomado en busca no sólo del conocimiento de su área en la cuestión del diseño editorial, sino también de aquellos eslabones del proceso que publicaciones como las del Colmich implican y que no pueden ir sino encadenados.

“Estudiamos en cuatro módulos desde la producción de textos en

original, la visión del lector, el diseño editorial, el manejo de originales gráficos, la diagramación, la pre-prensa y la prensa; incluso pudimos conocer el proceso de la prensa en una de las imprentas más importantes de México”, dijo Guadalupe. En verdad nunca nos imaginamos el trabajo que requiere desde la lectura de una corrección en originales hasta la preparación del texto para su impresión. Como diseñadora, el conocimiento por ejemplo de la manipulación de la fotografía, la proporción de mapas, los retoques, el conocimiento de la tipografía y sus usos, su estilo, el diseño de la caja, el diseño propiamente editorial que implica desde la composición del título hasta los pies de foto o la misma bibliografía, es de suma importancia para entregar un libro con excelentes resultados y con calidad para atraer la atención de los lectores y que la lectura sea clara, sencilla y exacta.

“El papel de cada elemento de la cadena editorial, desde correctores, diagramadores, contadores, secretaria, circulación y venta, hasta diseñador y coordinador editorial, va relacionado con el trabajo de los otros eslabones a la vez. Un corrector debe tener conocimiento del espacio y la formación del libro para poder corregir títulos y pies de foto, por ejemplo; un diagramador o formador debe tener conocimiento de las marcas del corrector en el texto y estar en comunicación con él para detectar erratas en el texto ya en pantalla; un diseñador a su vez debe estar al tanto del trabajo de los anteriores para evitar errores en portada o en formación o al colocar una fotografía. Esa es una de las cosas que se valoraron en el diplomado al recorrer cada proceso y estudiarlo en distintos módulos”.

Guadalupe Lemus además mencionó que en su trabajo en Colmich este diplomado en Procesos editoriales le permitió conocer más de cerca la pre-prensa y la prensa, desde cómo se deben entregar los originales a la imprenta, cómo se deben pedir las fotografías, los tipos de impresión, la selección del papel y en consecuencia un mayor aprovechamiento de él, además del conocimiento de cómo tratar los originales digitales. “En prensa tuve la oportunidad de conocer las máquinas de cerca, de aprender cómo revisar las pruebas, cómo pedir el terminado del libro, las novedades en el uso de tintas y maquinaria; cómo mandar el original a imprenta, el formato requerido, el programa, entre otras cosas”.

Guadalupe Lemus se graduó de este diplomado en procesos editoriales de la mano de diversos especialistas del mundo editorial, como Carlos García Tort, Manuel Andrade y Masahiro Onikawa. Los conocimientos adquiridos por Lemus no sólo se han visto y se verán reflejados en el Departamento de Publicaciones, sino en la producción misma de libros de El Colegio y en cada área del proceso editorial que componen el equipo editorial de nuestra institución. (C)

Movimientos del Colmich

DCS. Hans Roskamp fue nombrado nuevo coordinador del doctorado en ciencias sociales de El Colegio de Michoacán a partir del 16 julio, es doctor con especialización en “Etnohistoria de América Indígena”, por parte del Instituto de Investigaciones CNWS, Facultad de Letras, Universidad de Leiden, Países Bajos; y profesor-investigador del Centro de Estudios de las Tradiciones (CET) del Colegio de Michoacán, donde ha publicado *Los Códices de Cutzio y Huetamo: encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI*, coeditado con el Colegio Mexiquense, Zamora, 2003.

CEGH. El primero de septiembre se integró como profesora la doctora Virginia Thiebaut, egresada de la Universidad de Nancy. En 2002 colaboró con CIESAS Golfo. Su línea de investigación es la geografía agraria y cultural.

Han llegado a este centro dos estudiantes visitantes de la Universidad Utrecht de Holanda, quienes trabajaran en sus tesis bajo la asesoría de Ludger Brenner. Se encontrarán aquí hasta el mes de diciembre.

El 20 de septiembre iniciarán las maestrías de geografía humana y arqueología.

CEA. Desde el 16 de julio Jorge Uzeta se desempeña en el centro como profesor-investigador.

CEQ. A partir del 16 de agosto la doctora Agapi Filini se integró como profesor-investigador en este centro. Proviene de la University College of London, su línea de investigación está encaminada al estudio de las dinámicas culturales en el occidente de México.

Para la maestría de estudios arqueológicos de El Colegio de Michoacán han sido aceptados siete alumnos.

CER. Este año iniciará el diplomado en derechos indígenas y políticas públicas en coordinación con el CROFM y el CNDPI. La primera etapa será en octubre 2004, en tres módulos. La segunda etapa será en enero/febrero de 2005, en seis módulos. La fecha límite de inscripción es el 17 de septiembre de 2004.

Para mayores informes comunicarse con Pilar Alvarado 01-351-515 7100, ext. 1403 / pilar@colmich.edu.mx www.colmich.edu.mx

Departamento de publicaciones. El nuevo integrante en el equipo de este departamento es Ricardo Vega, quien labora en el área de almacén. (C)

